MÁLAGA

"Las administraciones públicas no tienen ni idea de proyección cultural"

- Figura indispensable de la escena malagueña, el que fuera primer director de la Escuela de Arte Dramático tiene mucho que decir sobre la polémica en torno a la programación de espectáculos en el Teatro Romano

25 Septiembre, 2011 - 01:00h

1

Sin la militancia incondicional y apasionada de Óscar Romero (Málaga, 1941), esta ciudad sería un absoluto páramo en lo que a teatro se refiere. Tras debutar a los 18 años en la iglesia de La Merced, se incorporó en 1962 al Teatro ARA, el genial centro neurálgico que impulsó a base de caprichos la mecenas Ángeles Rubio-Argüelles. Allí contribuyó de manera decisiva al uso escénico del Teatro Romano, con la Casa de la Cultura encima, y como actor principal de la compañía brindó al joven Antonio Banderas sus primeros papeles de peso. Se enfrentó a las autoridades franquistas por la consolidación de una cultura teatral en Málaga y durante las décadas de los 70 y los 80 protagonizó uno de los movimientos escénicos más importantes de España en aquella época, que en nada tenía que envidiar a lo que se cocía en Cataluña. También en los 80 puso en marcha el Festival municipal de Teatro junto a Miguel Gallego y ya entonces logró incluir en los programas a algunas de las compañías más punteras de Europa. Fue profesor en el antiguo Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático y Danza (donde tuvo entre sus alumnos a María Barranco y otros intérpretes ilustres) y en 1988 se convirtió en el primer director de la *independizada* Escuela Superior de Arte Dramático (ESAD), en la que estuvo al frente durante 12 años. Formó parte de la comisión gubernamental que en 1990 reconoció como superiores a las enseñanzas artísticas. Hoy, Romero no entiende de jubilación: escribe textos teatrales, críticas y artículos divulgativos, participa en lecturas, pronuncia conferencias y ofrece su abrumadora experiencia a quienes aspiran a tomar el relevo.

-¿Qué le pareció el acto cultural que organizó el Ayuntamiento el día 15 en el Teatro Romano?

-Fue un acto político que puede servir para algo. Lógicamente no tenía nada que ver con el teatro, pero veo de positivo que al fin se hacía algo después de tantos años. Lo que pasa es que hay demasiados problemas con las administraciones implicadas, la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento. Y además tenemos otro gran problema que me recuerda a la situación que vivíamos en los años 50, cuando se descubrió el yacimiento y todo eran pegas y ocultamientos.

-¿Se refiere a antes o después de la Casa de la Cultura?

-Antes y después. Con la Casa de la Cultura se quiso sacar un rédito político tan simple como que Franco viniera a inaugurarla y así nuestros gobernantes pudieran hacerse la foto con el mandamás. Para ello, recurrieron a un truco bastante ladino: crearon una medalla conmemorativa muy bonita, de oro, grande, maciza, con un barquito velero realizado con diamantes blancos y unas olas con diamantes azules. Se la enseñaron a la cónyuge del ínclito y aquello, por supuesto, surtió efecto. La Casa de la Cultura tenía que seguir adelante sí o sí, por mucho que los arquitectos que la habían diseñado se opusieran cuando salió el teatro debajo, porque eran conscientes de la barrabasada que se iba a cometer. Después, en el año 59, cuando el edificio ya se había construido, pasó algo parecido: Ángeles Rubio-Argüelles impulsó la representación de clásicos en la zona que había quedado sin *cubrir* con el apoyo de Juan Temboury. Pero no fue fácil. Había siempre urgencias políticas irremplazables.

-Pero el empeño de Rubio-Argüelles surtió efecto y en los 70 las representaciones se normalizaron.

-Hasta finales de los 70 íbamos tirando como podíamos. Es verdad que hubo una época de relativo esplendor en la que se hacían programaciones muy extensas, pero a veces el edil de turno se encabritaba y nos prohibía instalar el escenario. Entonces teníamos que hacer las representaciones sobre la piedra de la *orquestra* y el muro de la Casa de la Cultura que se incrustaba en ella, o colocábamos andamios, como el que instalamos para *Edipo Rey*, que tenía forma de máscara. Otras veces nos cortaban el fluido eléctrico, y hacíamos las funciones iluminando el teatro con candelas romanas. Algún tiempo más tarde, ya en democracia, un concejal se vanagloriaba de que en uno de los eventos del Teatro Romano pusieron candelas para iluminar el acceso de entrada del público, pero yo le dije que eso ya lo habíamos inventado nosotros cuando otro edil anterior a él nos cortó la luz. Tampoco faltaron choques con la censura, ni con la policía.

-¿Con la policía?

-En septiembre de 1975 hicimos la dramaturgia de un texto poético del escritor peruano Pedro Jerónimo Cabrera titulado *Arquitectura del silencio*. Es te título debió sonarle a las autoridades como algo lesivo, y lo cierto es que entre el público había muchos policías. El cuartel estaba entonces al lado, así que lo tenían fácil. Los actores vestían una especie de cogullas negras que, con el movimiento, reproducían mediante su vuelo algo parecido al pasar de las páginas de un libro. Era todo muy serio, vaya. Aquella noche cayó una tormenta sobre el Teatro Romano de mil demonios, pero los actores no se movieron de su sitio y el público tampoco. Cuando la función terminó, la gente se marchó a su casa y la policía no hizo nada. Pero cuando volvíamos ya en la furgoneta al Teatro ARA, que estaba en la calle Puerto y era donde teníamos el centro de operaciones, con todo recogido y empapados, vino hacia nosotros al dar la vuelta por la calle Cister el policía que estaba de guardia. Llegó pistola en mano, la metió por la ventanilla del conductor y le apuntó directamente a la cabeza mientras nos pedía a gritos que bajáramos. Se llevaron al chófer detenido al cuartel y los demás, después de esperar un rato prudencial, nos dirigimos al Parque muy despacio y desde allí nos fuimos corriendo, con las cogullas todavía puestas, hasta el Teatro ARA. Allí llamamos por teléfono al padre del chico y a un abogado. El conductor pasó la noche en el cuartel y le dieron dos o tres tortas. Al día siguiente le dejaron libre. La versión oficial concluyó que el chófer había intentado atropellar al policía. Fue el episodio más grave que tuvimos.

-¿Trajo la democracia lo que esperaban ustedes?

-Después de que el PSOE ganara las elecciones comenzaron nuevas pegas. Nos decían que en el Teatro Romano no se podían hacer funciones porque aquello era un yacimiento arqueológico, y hasta nos acusaron de haber dañado el recinto durante todo el tiempo que estuvimos actuando allí. Yo me enfadé mucho con la que era entonces concejal de Cultura, Pilar Oriente, aunque ya había tenido con ella algunos desencuentros.

-Cuente, cuente.

-Recuerdo, algunos años antes, unos sucesos en el Festival de Cine de Benalmádena, que era el único que por entonces se celebraba en la provincia. En aquella edición presenté con unos compañeros una película sobre los Gálvez de Macharaviaya y la Joven Guardia Roja había decidido boicotear el festival. No es que tuvieran nada contra el certamen, solamente querían hacerse notar. La proyección se iba a celebrar en el Hotel Alay, y allí se presentaron Pilar Oriente y Celia Villalobos como alborotadoras de la Guardia Roja, hechas unas energúmenas, dispuestas a pararlo todo. Lo cierto es que lo lograron, pusieron una silla frente al proyector y la película no se vio. Yo les dije de todo menos bonitas, claro.

-¿Pero tenía razón Pilar Oriente cuando les acusó de dañar el Teatro Romano?

-No. En los veinte años que estuvimos allí el teatro sólo lo limpiábamos nosotros. Quitábamos las hierbas que crecían entre las piedras. Le dije a Oriente que era un despropósito acusarnos de eso cuando hasta el guarda tenía allí un huerto con tomates y pimientos. Al final conseguí que nos dejaran hacer algunas funciones más. Después, se puso en marcha el Festival municipal de Teatro, el Ayuntamiento nos encargó a Miguel Gallego y a mí la dirección y pusimos ahí todos nuestros esfuerzos. El primer año trajimos a José Luis Gómez y la compañía belga Plan K.

-Aquella actuación de Plan K en plena ***movida*** de los 80 tuvo una repercusión más que notable.

-Sí, pero todo el mundo me acusó de haber traído un engendro. Luego los volvió a traer Miguel Romero Esteo y entonces resultó que sí, que era algo maravilloso.

-¿Cree que hay alguna posibilidad de que el Teatro Romano vuelva a acoger representaciones escénicas con normalidad?

-En los últimos años hemos tenidos en la Junta dos consejeros con posturas muy parecidas a las de Pilar Oriente, Rosa Torres y Paulino Plata. Al concejal de Cultura, Damián Caneda, le ha dado por decir que quiere que haya allí representaciones, pero vienen impedimentos de todas partes, hasta de Bomberos. Es una catetada absoluta, porque hay muchos recintos griegos y romanos en toda Europa, mejor o peor conservados, en los que se hace teatro durante todo el año, porque ésta es la mejor manera de mantenerlos vivos. Pero aquí no. Aquí no se puede tocar la parte de la ***cavea*** que no fue sustituida por la piedra nueva en los años 70, pero cuando realmente se ha lastimado el teatro ha sido con las excavaciones que se han hecho ahora. La piedra de la ***orquestra***, que estaba entera, se partió, y eso sí es irreparables. Se pueden buscar soluciones aislantes para que la gente se pueda sentar en la piedra antigua, aunque son medidas caras. Pero también el público se puede sentar en almohadillas, como lo hacía en los 70. Además, para hacer teatro hay que aislar el recinto de la calle Alcazabilla. Y también han puesto pegas con la iluminación, aunque en el acto del Ayuntamiento se puso una instalación sin problemas.

-Los políticos se disputan ahora el teatro, pero falta un proyecto de rehabilitación escénica integral.

-Bueno, hace un par de años, la directora del Teatro Cervantes, Charo Ema me encargó un proyecto que ya le entregué. Mi idea incluía una pantalla sobre el foro que reprodujera la arquitectura original del recinto mediante hologramas, sin necesidad de tocar la piedra, con el fin de evitar una aberración como la que se hizo en Sagunto. Para el escenario, bastaría una plataforma como la que se puso para el acto del Ayuntamiento. Elementos hay, sólo hace falta voluntad y dejar de ser catetos.

-Pero, una vez recuperado el teatro, habría que organizar una programación para ***llenarlo***.

-En ese mismo proyecto se contemplaba crear una compañía estable para el verano, formada por artistas malagueños más algunas figuras invitadas que vinieran de fuera y entre las que podían contarse algunas de las que ya actuaron en los 70 y 80. Di los nombres de las obras que se podían hacer: la ***Orestiada*** de Esquilo, con el compromiso de Fernando Méndez-Leite para hacer la dramaturgia; y un ***mix*** de Plauto y Aristófanes a partir de una dramaturgia que encargamos a dos malagueños, Sergio Rubio y Juanma Lara, que están deseando hacerlo. Eso no costaría mucho dinero, daría salida a mucha gente del teatro de Málaga y se podría explotar como un valor turístico en verano. Hacer eso hoy sería mucho más fácil que en los 70, y en los 70 lo hicimos, con todo en contra.

-¿Qué ha pasado con el proyecto?

-No sé. Posiblemente alguna de esas manos que existen en Málaga lo habrá parado todo.

-Pero si Charo Ema se lo encargó, entiendo que habría interés en llevarlo a cabo.

-Sí, pero también sé que había determinadas personas en contra. Seguramente por choques de responsabilidades, ya sabes. Por eso, muchas cosas que se podían hacer en Málaga no se hacen. Igual que lo de pasó con lo de 2016. Constituimos una mesa sobre las artes escénicas y ni una sola iniciativa de las que ofrecimos se incluyó en el proyecto que se presentó en Madrid.

-Volviendo al pasado, usted dirigió a Antonio Banderas en algunos de aquellos montajes del Teatro Romano en los 70. ¿Apuntaba maneras ya entonces?

-Sí, desde luego. Le dirigí en *Rómulo El Grande* de Dürrenmatt, y también le procuré algunos de sus primeros papeles importantes. Por ejemplo, como primer actor de la compañía del Teatro ARA me correspondía hacer el papel de Marco Antonio en el *Julio César* de Shakespeare que dirigió Luis Balaguer, pero dejé que lo hiciera Banderas. Él daba entonces sus primeros pasos y lo necesitaba más.

-Hay quien dice que aquel Marco Antonio es lo mejor que ha hecho en toda su carrera.

-No sabría decir. Hizo otras muchas cosas estupendas, siempre en teatro. En cine, no. El cine no ha sabido cuidarlo bien.

-En cuanto al número de salas de teatro, Málaga vive hoy la que tal vez es la etapa más importante de su historia. Pero ¿qué valoración hace usted?

-Es verdad que hay muchas salas, y eso es bueno porque hay más público. Por lo general, la afluencia del teatro en Málaga es hoy aceptable, si bien funciona mucho el *boca a boca* y a veces un montaje empieza a funcionar cuando ya lleva tres o cuatro representaciones, es decir, cuando ya se despide. El problema es que todos o casi todos los teatros funcionan bajo la iniciativa de poderes públicos. Eso implica que muchas veces se organizan programaciones en las que vemos más bazofias de las que deberíamos y en las que nos perdemos muchas cosas por motivos no precisamente artísticos. Creo que el teatro debería liberarse hoy del yugo de las administraciones, igual que se liberó del yugo de los aristócratas en Inglaterra. Las administraciones no tienen ni idea de lo que es la proyección de la cultura, de cómo funciona realmente el asunto. Son muy catetas. Por eso se encargó el proyecto de 2016 a una empresa que no conocía la ciudad.

-Pero las administraciones públicas otorgan las subvenciones, y no hay muchas alternativas a eso.

-Sí, pero las subvenciones van siempre a los mismos, especialmente las de la Junta de Andalucía, que favorecen muy poco a las compañías malagueñas. Con el ciclo provincial de teatro pasaba lo mismo: la Diputación ofrecía actuaciones a las compañías profesionales pero luego los Ayuntamientos se quedaban con las subvenciones y programaban a sus compañías aficionadas. No tengo nada en contra del teatro *amateur*, al contrario, pero no entiendo por qué a costa de estos grupos los Ayuntamientos se quedaban con lo nuestro.

-A ver qué ocurre con el nuevo rumbo de la Diputación.

-A ver. Esperaremos. Total, dicen que la van a quitar...

COMENTAR / VER COMENTARIOS

Contenido patrocinado

Málaga: Lee esto antes de hacerte una prueba de audición
Hear Clear

El Gobierno instalará paneles solares en tu tejado si vives en una de estas 07 provincias
Ayudas Solares 2023

Málaga: En lugar de comprar costosos paneles solares - haz esto
Eco Experts

¡Consigue audífonos de alta calidad sin gastar ni un solo centavo!
Experto en Audicion

Leer más

Silla plegable
Decathlon

Se buscan voluntarios para probar gratis un audífono innovador invisible
OyeClaro
Más información

¡La verdad sobre la pérdida de peso de Rosa López ha sido revelada!
thenewdecisions.com

Ingresa tu CP para saber si tiene derecho a las subvenciones: Ahorra 800 euros anuales!
Solar para Hogar

Audi Q5 por 600€/mes* con Easy Renting a 48 meses. Entrada: 9.947€.
Audi
Ver oferta

Enlaces Patrocinado por Taboola